

siglo. Concede también un interés muy inferior al que se merecen las figuras de Ricardo Jaimes Freyre y Enrique González Martínez. Ambos, en su momento y en su medio, tuvieron mayor significación de la que, al pasar, les atribuye Blanco-Fombona.

Acaso la nota que dedicamos al autor de *El modernismo y los poetas modernistas* adolezca del defecto que señalamos en el libro: apresuramiento, falta de arquitectura, insistencia en los detalles y abandono de la línea central. Pero aspira a tener las buenas cualidades de la obra comentada: independencia, franqueza, honradez, desinterés.

Quien quiera conocer el significado del movimiento modernista y la intimidad de sus grandes figuras deberá leer el libro de Blanco - Fombona.

LITTERATURE ESPAGNOLE, por *Jean Cassou*.—
París, 1929.

Publicado en la colección de panoramas de literaturas contemporáneas, el libro de Jean Cassou es una incitación enérgica para los lectores franceses cultos que quieran conocer el alma de ese país tan diverso y hasta antagónico que vive al otro lado de sus fronteras.

Descendiente de españoles y conocedor inteligente de la literatura de la tierra de sus mayores, Jean Cassou no se conforma con trazar una simple enumeración biográfica y bibliográfica.

Sus pretensiones son de más alto vuelo: intenta en el prólogo una explicación del hecho español y en el epílogo, en son de polémica — una polémica digna y elevada, por cierto — se dirige a un viejo crítico de España en defensa de sus puntos de vista iniciales.

Consignar el intento del culto hispanista no significa celebrar su realización ni compartir sus opiniones. Pero, antes de internarse en el libro, hay que advertir que estamos frente a un espíritu selecto, claro, disciplinado.

Calculada entonces la personalidad del autor, digamos que el libro nos deja una buena impresión, pero que pudo haber sido mejor. Poseedor de un buen castellano, traductor él mismo de algunas obras clásicas de la nueva literatura, amigo de las grandes personalidades españolas, pudo y debió haber precisado más algunos de sus capítulos.

Veamos, sólo por vía de ejemplo, el de la poesía. Creemos, y esto hay que decirlo en honor de Cassou, que las páginas que dedica a Rubén Darío son de las más certeras y justas

consagradas al renovador de la lírica española. Habla después de Antonio Machado («para mí el más grande de todos los poetas españoles») y Juan Ramón Jiménez y... la poesía española termina. Digamos que ambos retratos están hechos con gran cordialidad y comprensión (sobre todo el de Machado), pero que son incompletos, parciales, truncos. No vale hablar de las notas al pie de página en que despacha a Manuel Machado, Villaespesa, Marquina, Diez Canedo y Gabriel y Galán. ¡Qué conjunto abigarrado!

Por lo que tiene de inteligente y sentido (también, digámoslo, de arbitrario) el retrato de Unamuno (en quien, grave error de valoración crítica, no considera la calidad altísima de poeta) hay que lamentar la precipitación cinematográfica con que pasa por la figura cimera de Ortega y Gasset.

Con todos los defectos anotados, y muchos otros más que alargarían desmesuradamente esta nota, el libro de Jean Cassou es el mejor intento de sistematización de la literatura española de nuestros días.

Es un buen borrador del buen libro que Cassou debe escribir sobre el magno tema que apenas deja ahora esbozado.

LA REVOLUCION MEJICANA, por LUIS ARAQUISTAIN.
—*Biblioteca del Hombre Moderno*, Madrid, 1929.

Conocida y admirada para nosotros la personalidad de Luis Araquistain desde la bella jornada de *España*, heredera del pensamiento político de Ortega y Gasset, proseguida en las páginas densas de *El Peligro Yanqui* y en ese libro trágico, especie de admonición y de advertencia en que habla con dramática pasión la voz de la raza, titulado *La Agonía Antillana*.

Habíamos seguido también a Araquistain en sus exploraciones por los campos del drama y la novela. Siempre nos pareció un escritor digno, fuerte, independiente. Gran personalidad literaria. Alta estatura moral. Estilo de hombre en el escritor; dignidad intelectual, en el hombre.

Ningún espectador más indicado para darnos una visión de la revolución mejicana, la tragedia de la América Española. Tragedia saludable si ha de salir de ella estremecida y purificada por el dolor, una nueva forma política, social o económica.

Recuerdo la santa indignación con que en nuestros años mozos recibimos el libro de Blasco Ibáñez sobre *El militarismo mejicano* y cómo el tiempo, destructor de ilusiones, ha ido, im-